

16 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

- [16 - La guerra de una joven entre las estrellas \[Youjo Senki / Star Wars\]](#)

16 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

La guerra de una joven entre las estrellas

16

Mandalore, periferia de Sundari, 42 BBY.

Jaster Mereel se encontraba sentado en su tienda, degustando una bebida mientras revisaba las notas de las actividades del día. Apoyado en su silla de campaña, suspiró mientras se estiraba, disfrutando de un día sin su armadura.

Los Jedi llegaron a las negociaciones y separaron a ambos grupos para que pudieran dialogar en privado. Jaster pasó la mayor parte del día conversando con el joven Maestro Sifo-Dyas, delineando claramente los deseos de su bando. Pensaba que las demandas de los Verdaderos Mandalorianos eran sencillas, pero cuanto más hablaba él y aquellos cercanos a él con los Jedi, más enrevesadas parecían volverse las cosas.

Los Jedi suelen complicar las cosas, pensó con molestia.

Al escuchar pasos frente a su gran tienda, Jaster levantó la vista cuando Jango irrumpió en su interior. Bebió el resto de su vaso de un trago, dejó la tableta y tomó un segundo vaso, llenándolo con su bebida y con la de Jaster, y luego le ofreció el segundo. Jaster observó al hombre que había adoptado como un hijo, mientras Jango se quitaba el casco, apartaba el cabello de sus ojos y aceptaba la copa. Jaster levantó una ceja cuando Jango bebió el trago de un solo golpe y sirvió otra vez.

eso

Jango le lanzó una mirada cómplice a Jaster, luego negó con la cabeza. “No es lo que estás pensando. Nunca fui tan malo—”

“Eras un adolescente de temperamento complicado,” replicó Jaster, y tras un momento, Jango asintió a regañadientes. “¿Por qué crees que pasábamos tanto tiempo en las cantinas, muchacho? Era para que corrieras, te emborracharas, te acostaras con alguien y sacaras esa mierda de tu sistema.”

“

Jaster frunció el ceño ante esto, preguntándose si era un problema en la educación del joven, o un síntoma de alguna cuestión mayor dentro de la Orden Jedi. Si era lo primero, eso podía corregirse fácilmente. Pero si era lo segundo, quizá eso explicaba ciertas cosas. Además, no era un buen augurio para las negociaciones. Pero preferiría esperar y ver.

“Muy bien. Que la traigan.”

Jango asintió y empezó a dirigirse a la entrada, solo para detenerse y girar. “Una cosa más. Ella ya ha sido marcado con la sangre.”

Eso hizo que Jaster se incorporara un poco más recto. “¿En serio?” preguntó, y Jango asintió. “¿Se ve diferente?”

El joven soltó una carcajada. “Depende de qué quieras decir. No parece afectada por ello, ni como si tuviera ganas de apuñalar a alguien. Pero tiene esos momentos...” Se quedó en silencio, temblando una vez. “Es muy perturbador. Es como ver a una cría de un depredador en su punto máximo.”

Jaster se encogió de hombros y señaló hacia la entrada. “Bueno, trae a la niña y deja que papá se encargue de la chica aterradora.”

“Oh, cállate,” Jango rodó los ojos y caminó hacia la entrada mientras Jaster se reía detrás de él.

Jango abrió la lona de la tienda y hizo un gesto para que la joven entrara. Ella siguió a Jango, y mientras lo hacía, Jaster la observó detenidamente. Era pequeña—también joven. Tal vez unos diez años galácticos, pero seguramente más joven.

Cabello blanco, ojos plateados-azulados, piel con tono rosado-rojo, pero en general, igual a la especie humana. La reconoció, por supuesto—Jaster era un hombre experimentado y conocía a un Zeltron al primer vistazo; después de todo, había compartido compañía con más de uno en el pasado y siempre eran una compañía especial. Sin embargo, esta niña no transmitía la misma sensación que él solía tener con su gente. Ella parecía tan seria ahora como cuando la vio por primera vez junto a los otros Jedi.

Llevaba lo que parecía ser la clásica túnica de los Jedi, apenas distinta de la de los otros Jedi con los que había llegado, en blanco con una túnica interior roja asomándose en el cuello. Un sable de luz colgaba de cada cadera, el mango de uno de ellos un poco más largo que el del otro.

Miró alrededor de la tienda con atención, sus ojos recorrieron la habitación rápidamente captando todo a la primera pasada, antes de centrarse en Jaster. Jango la dejó de pie frente al asiento de Jaster, mientras él se desplazaba detrás de éste y se servía otra copa. La joven adoptó lo que Jaster reconoció como una postura de descanso de desfile y esperó.

Jaster terminó su bebida y depositó el vaso a un lado, luego se inclinó un poco en su silla. “¿Tanya, verdad?”

“Sí, señor,” respondió ella simplemente, manteniendo la mirada fija en él y esperando.

Después de pensar un momento, preguntó: “¿Qué te pareció la lección de hoy?”

“Fue bastante instructiva,” sonrió, y Jaster sintió que también sonreía en respuesta. En verdad, resultaba bastante encantadora, sobre todo por la manera en que se iluminaba de inmediato, dejando atrás la expresión demasiado seria que uno podría esperar de una niña de su edad. “Estoy feliz de practicar un poco más con blásters, pero ya estoy lista para avanzar a demolición y ataque estratégico.”

Jaster parpadeó, desconcertado, al mirar entre ella y Jango. “Solo has manejado un bláster un día.”

“Ella no necesita más,” gruñó Jango, agarrando una silla y acercándola para sentarse junto a Jaster. Indicó vagamente las otras pocas sillas dobladas a lo largo de la pared y, captando la señal, Tanya la levantó con la Fuerza, la desplegó en el aire, la agarró y se sentó en respuesta a la invitación.

—¿Qué quieres decir con que no necesita más? Incluso un nativo tarda meses en aprender a manejar un arma nueva. Ya deberías saber eso,— le lanzó Jaster una mirada a Jango, preguntándose si el hombre estaba evadiendo su deber. No era propio de él, pero esa era una de las pocas explicaciones que Jaster podía imaginar para que no quisiese volver a entrenarla con blásters. La otra, que simplemente no le caía bien. Pero eso, en realidad, no parecía ser así. Parecían llevarse bastante bien. No había miradas hostiles ni muestras de enemistad abierta.

—Quiero decir, ella dio en el blanco en cada objetivo que le puse, de cualquier distancia, hasta el límite del arma que estuviera usando. En el centro, siempre. Objetivos estáticos o en movimiento. De pie, en decúbito prono, agachada, corriendo, con los ojos vendados. Pensé que era solo cosa de los Jedi, pero no, también con matemáticas.

—

Tanya frunció el ceño ante esas palabras, pero permaneció en silencio. Jango se rió y sacó su bláster de su funda. Cambiándolo a modo de entrenamiento, le arrojó el arma a Tanya, quien la tomó con la Fuerza y la llevó a su mano. —Ponla a prueba tú misma, si no—.

Jaster sacó su bláster de la funda en su cadera y disparó, apuntando justo al lado de su cabeza. No se molestó en cambiarlo a modo de entrenamiento, simplemente porque no quería advertirle con anticipación.

Los reflejos de la chica fueron más rápidos, su propio bláster surge más veloz que la misma mano de Jaster para sacarlo. Repasando el momento en su mente después, ella había disparado justo antes que él. Su rayo impactó en el de ella y explotó con un destello y un estruendo fuerte que estremeció las paredes de la tienda.

¡Le gustó su iniciativa!

Snap-Hiss le quitó los tornillos del aire con un golpe.

Sonrisa de parecido pasajero.

— ¡Eso fue divertido! ¿Reiniciamos y lo intentamos otra vez? —

El entusiasmo de esta poseía un plus que superaba al de los demás.

¿De dónde había sacado la Jedi a esa niña?

— Humillación absoluta —

— Matanza feliz —

Jaster se volvió y cruzó miradas con Jango, y entre ellos pasó toda una conversación silenciosa. Jaster no era demasiado orgulloso para aceptar cuando se equivoca, pero el respeto de Jango por Jaster significaba que no insistiría en el asunto. El perdón y la comprensión fluyeron entre ambos y Jaster dijo: “Procede como consideres mejor.”

— Entendido — asintió Jango.

Volviéndose hacia Tanya, Jaster preguntó: — Entonces, Jango me dijo que tienes interés en la historia. —

— Sí, lo tengo — aceptó la muchacha con entusiasmo. — Aún no he asistido a ninguna lección de historia en la academia, si es que las hay. No estoy segura de eso. Tendría que preguntarle a Obi-Wan o a alguno de los Maestros para verificarlo. Puede que dejen que sea autoestudio, o quizás prefieran enfocarse en aspectos prácticos primero. — Una expresión de pesar atravesó su rostro yladeó ligeramente la cabeza hacia la derecha. — O más bien, eso ha sido en lo que he invertido la mayor parte de mi entrenamiento: en habilidades prácticas. He priorizado aprender a sobrevivir y perfeccionar los medios para hacerlo, y ahora me encuentro con deficiencias en áreas donde mis compañeros podrían estar mejor preparados. —

— Los viejos tiempos —

— En absoluto. Por favor, enseñame lo que puedas. —

— ¿Has comido ya? — preguntó Jaster, y Tanya negó con la cabeza. Él miró a Jango y el otro hombre salió a buscar algo de comer. — Ahora, ¿por dónde debería empezar? — Jastó tarareó Reflexionando unos instantes, luego preguntó: — ¿Sabes qué ocurrió entre los Jedi y nosotros, los Mandalorianos, hace dos años? —

Tanya negó con la cabeza. — No, ¿qué pasó? —

— Hace unos veinte años, me convertí en Mand’alor y unifiqué muchas de las facciones fragmentadas de los Mandalorianos. Habían caído en la delincuencia, la piratería y el pillaje. No conocían el honor. Escribí el Código del Supercomando, delineando un código de honor para que los Mandalorianos se comportaran como mercenarios honorables. Luego formé este grupo, los Haat Mando’ade, los Verdaderos Mandalorianos. Por desgracia, hubo oposición. No me refiero a la

duquesa Satine Kryze y su facción pacifista, — resistió apenas rodar los ojos ante esa palabra —.

— Si algunos Mandalorianos no desean luchar, deben tener ese derecho. No quiero forzarles a ir al frente. Nuestro desacuerdo surge porque Kryze quiere vernos pagar para hacerlo. El problema de la Maldita Orden de la Muerte —

Las Jedi no quieren eso, varios miles de...

—

— Entiendo — susurró Tanya, cruzando los brazos sobre el pecho, una mano levantándose para acariciar su labio inferior con un dedo. — Entonces, todo este conflicto regresa a la intervención Jedi. —

— Sí, pero no pienses que fue algo malo. Revan nos hizo un favor. Si no hubiera dividido a los Mandalorianos, el viejo Imperio eventualmente habría puesto sus ojos en nosotros y nos habría aniquilado. Uno de los nuestros, Canderous Ordo, viajó con él por un tiempo... —

Ordenó el campamento y empezó a revisar sus documentos. La muchacha parecía interesada en seguir esas pequeñas conversaciones y Jaster disfrutaba de ellas, así que quiso tener algo a mano para cuando ella regresara.

Veamos... Oh, ¿y qué tal aquella vez que Revan cayó al lado oscuro y los Jedi intentaron encubrirlo?

"Nos veremos aquí mañana por la mañana," dijo Jango mientras me levantaba del asiento del copiloto.

"Estaré aquí," asentí, dirigiéndome fuera de la nave espacial y sellándola nuevamente antes de ir hacia nuestra nave. Oí cómo Jango despegaba otra vez mientras introducía el código y entraba, cerrando tras de mí. Caminando hacia mis camarotes, abrí la ventilación del techo y quité el holocrón de forma extraña que había escondido allí.

Inmediatamente, sentí cómo utilizaba La Fuerza para sondarme, luego otra sensación similar a un tentáculo que se introducía brevemente en mi mente. Un momento después, se materializó la proyección de La Fuerza de Ajunta Pall. Me acomodé en mi alfombra de meditación y esperé. El Guardián de la Puerta paseó de un lado a otro por un instante, meditando. "Mandalorianos, ¿eh? Es como decía Jaster Mereel, Guardián. Fueron un problema en el pasado, hasta que Revan los fracturó."

"¿Cómo logró eso?"

"Tomó la máscara de un Mandaloriano caído en Cathar y, junto con su amigo y compañero Jedi, Malak, formaron la facción Revanchista—compuesta por otros Jedi rebeldes cansados de que el Consejo Jedi se quedara de manos cruzadas, haciendo solo lo mínimo en la lucha contra los Mandalorianos. Podría llamarlos Cruzados Jedi. El Consejo solo aceptó con reticencia, después de que Revan presentó pruebas del genocidio mandaloriano sobre los Cathar. Esa es la historia que

estos cultistas de la 'Matanza de la Muerte' buscan revivir. Luego, Revan y los Revanchistas tomaron el control de casi un tercio del Ejército de la República y lucharon contra los Mandalorianos durante cuatro años, hasta la Batalla de Malachor V. Ahí, Revan desafió y derrotó a Mandalore el Último, el líder de las fuerzas mandalorianas. Él reclamó la máscara del Último, símbolo de unidad y liderazgo de los Mandalorianos. Con la derrota de Último y la posesión de su máscara, y Revan negándose a liderarlos, se fragmentaron. No fue hasta que Canderous Ordo reclamó el título de Mandalore que lograron reunificar algunos clanes."

"En un período suficientemente largo, la historia se repetirá. Hasta entonces, descubrirás que a veces rima. Jedi. Sith. Mandalorianos. Nuestra historia está entrelazada y remonta a miles de años atrás. Porque, ves, aquel día en que derrotó a Mandalore el Último, Revan descubrió la verdad. El propio Último había sido manipulado por los Sith, oculto en las Regiones Desconocidas. Las Guerras Mandalorianas fueron un elaborado plan Sith para debilitar la República y la galaxia en general, para poder avanzar y conquistar."

casualidades

"

Pall sonrió. "Es posible. No tienes forma de verificarlo en este momento. Encontrar un Sith en ocultamiento es algo complicado en las mejores circunstancias."

Y sin embargo, claramente se ha hecho antes, o de otra manera, aún existiría un Imperio controlado por Sith,

"Revan y Malak siguieron el rastro de influencia Sith en las Guerras, adentrándose en las Regiones Desconocidas. Usaron una combinación de la Fuerza y labores de inteligencia para localizar activos y agentes Sith, siguiendo la pista hasta encontrarse en el corazón de un Imperio Sith reconstituido, preparándose para una guerra. Posteriormente, fueron capturados y llevados ante el entonces Emperador, quien utilizó hechizos Sith y poderes de La Fuerza para dominar sus mentes y convertirlos en Señor de la Sith—Darth Revan y Darth Malak. Luego, fueron enviados de regreso a la República para hacer lo que la mayoría de los señores Sith suelen hacer y, así, abrir camino a una invasión."

"Desafortunadamente para el Emperador, Revan y Malak lograron liberarse de su control y se rebelaron. Tomaron la Star Forge y crearon su propio Imperio en el espacio de la República, iniciando una guerra. Revan tomó a Malak como su aprendiz, pero fue traicionado y entregado a los Jedi, quienes lo encarcelaron y le borraron la memoria, solo para que Revan recuperara eventualmente sus recuerdos. Su verdadera identidad fue revelada a sus aliados cuando enfrentaron a Malak, quien capturó a Bastila Shan, una Jedi muy querida por Revan, e intentó dominar su mente. Revan acudió en su ayuda y, je, la liberó del control de Malak. Malak fue asesinado y Revan redimido a los ojos de la galaxia. Y que esto sirva de lección, Guardián. El control mental es un arte vulnerable, útil solo contra mentes débiles. Aquellos bajo su influencia lucharán hasta que, eventualmente, logren liberarse o alguien los libere. Los recuerdos pueden recuperarse y el alma misma recuerda. Por otro lado... Es una herramienta muy útil que adopta muchas formas. Muy pocos lucharán contra algo que desean."

—Así que en realidad no estaban escondidos, sino que se encontraban en una parte de la galaxia a la que pocos se atreven a explorar y que sigue, en gran medida, sin cartografiar.

—Por buena razón. Las Regiones Desconocidas son de difícil acceso. Para llegar allí, primero hay que atravesar el enredo, o la Barrera Occidental —una muralla de anomalías del hiperespacio que atraviesa la galaxia al oeste del Núcleo Profundo. Sin embargo, quizás sería más preciso decir que resulta complicado que las Regiones Desconocidas puedan acceder a nuestro espacio. La llamé una muralla por una razón. Hay quienes creen que fue creada con la intención de mantener algo afuera de nuestra parte de la galaxia. Más allá de los vestigios de viejos enemigos, como los Rakata, el Imperio Infinito, el Imperio Eterno y otros similares, hay horrores que incluso un Señor Sith o un Maestro Jedi de máxima fortaleza dudarían en enfrentar.

—Seguridad mediante el misterio y la dificultad de acceso —susurré—. ¿Crees que esto aplica aquí?

—Dada la dificultad de atravesar el enredo, lo dudo mucho. Si un hipotético Sith surgiera en esta zona, sería mucho más probable que fuera de la clase 'autóctona'. Existen reliquias, escrituras, holocrones, fantasmas del Force y otras cosas tiradas por ahí, abandonadas, esperando ser recogidas o en contacto con ellas. Cualquiera de estos podrían llevar a un joven sensible a la Fuerza, impresionable, por el camino del lado oscuro. Considerando cuánto tiempo ha estado gestándose la problemática que mencionaste, ese posible Sith estaría probablemente bastante avanzado en sus estudios y en su búsqueda de poder. Si asumimos que la Federación del Comercio, los problemas en Serenno, la influencia en Coruscant y los intentos por ocultar información sobre los hechos ocurridos en Serenno, así como posiblemente este grupo rogue de Mandalorianos, están relacionados, entonces estamos hablando de un Sith con lazos políticos. Manipulador. Paciente. Lo suficientemente audaz como para ocultarse a simple vista. Necesitaría ser así para tejer las conexiones que le brindaran acceso a la Federación del Comercio y a personajes influyentes en Coruscant. No sería inverosímil pensar que tenga cierto control sobre el Senado de la República. De hecho, el Senado resulta un blanco demasiado tentador como para dejarlo pasar. Y, considerando que algunos de los implicados en los sucesos de Serenno eran senadores, es razonable suponer que él o ella ya se infiltró en sus filas, difundiendo la subversión.

Era algo a lo que había que estar alerta y consciente, pero, aparte de no interactuar con el holocron, poco podía hacer al respecto. Sospechaba que el holocron intentaba manipularme, pero deseaba obtener la información que contenía.

Después de todo, interactuar con los demás o incluso decidir no hacerlo son formas de manipulación. Cada conversación. Cada interacción o falta de ella. Todos buscamos algo de los demás o para los demás, y usamos esas interacciones para alcanzar nuestras metas.

—Dijo—.

—¿Qué consejo das?

Pall gimió suavemente antes de asentir una sola vez. —Espera y observa. Reúne más información. Ten cuidado con quienes ofrezcan favores, sobre todo si tienen algún puesto de poder dentro de la República. Un verdadero Sith tendría conexiones con la Orden Jedi y sabría que su grupo está aquí.

Evidentemente, desean que Serenno caiga bajo su control para usarlo con fines estratégicos, pero eso no significa que no estén dispuestos a sacrificar ese plan por algo más valioso. Por ejemplo, obtener el apoyo de uno o varios Maestros Jedi y una posible influencia sobre la futura generación de Jedi, en forma de dos padawans. Particularmente tú, que serías un blanco casi irresistible para que un Señor Sith intente seducirte y corromperte, dada tu naturaleza.

¿Y cómo explotaría un 'Sith adecuado' la situación para intentar sorprender a los Maestros?

Dependería de la Sith en cuestión. Parece creer que es astuto. Los más inteligentes suelen complicar demasiado las cosas. Los Señores Sith de antaño habrían lanzado un ataque multifacético. El primero, un ataque directo a tus fuerzas. Si morías, no merecían gastar más tiempo contigo. Si sobrevivías, el siguiente 'ataque' sería acercarse en amistad, ofreciendo favores y ayuda, intentando seducir a tus Maestros para que formen una relación de beneficio mutuo, sin que ellos supieran quién era en realidad su aliado. Con el tiempo, solicitarían favores ocasionales que los beneficiaran—resolviendo conflictos que, a simple vista, los Jedi apoyarían, pero que probablemente les darían influencia política o conseguirían que los Jedi avalaran sus causas en el ámbito político.

El enemigo mismo, o su agente.

Muy bien. ¿Y la lección de hoy?

Pall susurró con suavidad. "La telequinesis de la Fuerza es una de las habilidades más subestimadas de un Jedi o un Sith. Sin embargo, en el momento adecuado, puede marcar la diferencia entre vivir o morir. Como hemos hablado de Revan, te enseñaré una de sus habilidades—compartida también por Darth Traya." "¿Qué sentido tiene tener más armas que manos para manejarlas? Esa es la idea detrás de usar la telequinesis de la Fuerza para controlar múltiples armas a la vez, permitiéndote atacar desde ángulos impredecibles, bloquear ataques, desviar disparos de bláster y usar todas tus demás habilidades con sables de luz sin tener que sostener el arma en la mano. Domina la habilidad de la telequinesis de la Fuerza y controlas tus armas con esa fuerza, serás capaz de superar a otros que intenten arrebatarte el control de estas."

Luego, añade un disparador o dos a la mezcla. Combina la capacidad de controlarlos de forma telequinética con tu habilidad para adquirir objetivos y disparar con precisión...

Muy bien. Otra habilidad en la que Revan sobresalió fue en la visión remota. Creo que el Maestro Sifo-Dyas ya te habló sobre la precognición y te tuvo practicando esa técnica en combate.

Ahora, centrémonos en uno de los aspectos menos utilizados de la visión remota. Sin duda, permite usarla para ver fragmentos del futuro; sin embargo, esto a veces resulta inconstante, especialmente con visiones más lejanas en el tiempo. El uso más práctico y fiable de esta habilidad es para observar personas, lugares y cosas en el presente, tal como son en ese momento. Eso es la clarividencia. Estas visiones actuales son casi siempre precisas. De esta manera, puedes ver, escuchar y, en ocasiones, percibir lo que tu objetivo está haciendo o planeando. ¿Por qué no intentas ahora? Cierra los ojos y enfócate en alguien que te sea familiar. Extiende la Fuerza y trata de verlo tal cual es en este preciso momento.

Acentí y seguí su consejo, cerrando los ojos y concentrándome en Obi. Extiendo la Fuerza, sintiendo su respuesta. En mi mente, visualicé—

Creo que entiendo esa habilidad.

Me tomaré mi tiempo y me quedaré un poco más en la nave antes de regresar al hotel.